

7-2004

Mensaje del Santo Padre al nuevo Superior General y a la XL Asamblea General Al muy Reverendo P. G. Gregorio Gay, Superior General de la Congregacion de la Mision

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

(2004) "Mensaje del Santo Padre al nuevo Superior General y a la XL Asamblea General Al muy Reverendo P. G. Gregorio Gay, Superior General de la Congregacion de la Mision," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 4, Article 53.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss4/53>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

Mensaje del Santo Padre al nuevo Superior General y a la XL Asamblea General

**Al muy Reverendo P. G. Gregorio Gay,
Superior General de la Congregación de la Misión**

Con gran afecto en el Señor, le felicito por su reciente elección y le pido que transmita mis saludos a todos los miembros de la Congregación de la Misión reunidos en Roma, del 5 al 29 de julio, para su XL Asamblea General. Fieles a la inspiración de su fundador, han elegido como tema: *“Nuestra identidad vicenciana hoy, habiendo vivido durante 20 años las nuevas Constituciones: evaluación y tres desafíos para el futuro”*. En el momento en que revisan su actividad apostólica y su vida comunitaria a la luz de su carisma vicenciano, invoco la efusión renovadora de los dones del Espíritu Santo sobre todos ustedes para que puedan discernir correctamente el camino por el que Dios les llama.

San Vicente de Paúl, respondiendo generosamente a las necesidades de la Iglesia de su tiempo, colocó la evangelización de los pobres y la formación del clero en el centro de su visión para la Congregación. Al crecer en número y propagarse por todo el mundo, su apostolado ha evolucionado naturalmente hacia nuevas formas, pero estos dos aspectos siguen siendo centrales. Su fundador estaba profundamente convencido de la eficacia de la caridad divina (cf. *Vita Consecrata*, 75) y animaba a todos sus hijos espirituales a ver, amar y servir a Cristo en los pobres. Confío que, manteniéndose fieles a la visión de San Vicente, estén más capacitados para formar a otros, laicos y clérigos, para la tarea de predicar el evangelio hoy.

“Contemplad el rostro de Cristo, comenzad de nuevo desde Él, testimoniad su amor” (cf. Instrucción *Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la vida consagrada en el Tercer Milenio*, 19). Hermanos míos, les apremio a que, al planificar su futuro, acojan en su corazón estas palabras. Recuerden que toda actividad apostólica encuentra su eficacia en la íntima relación personal con Cristo. Cuanto más se abren en las fuentes de la vida cristiana y de la santidad, a través de un compromiso cada día más profundo en la oración personal y litúrgica, más profundamente se conformarán con Aquel a quien sirven. Con el corazón abierto al amor de Dios, serán

capaces de ser testigos eficientes en un mundo que grita hambreado la curación que sólo Dios puede dar.

Cuatro siglos después de su fundación, la tarea de “*anunciar la buena noticia a los pobres*” (Lc 4,18) sigue siendo tan urgente como siempre. Millones de personas en todo el mundo no sólo carecen de las cosas más necesarias para la vida, sino que el mundo moderno está azotado por otras muchas formas de pobreza (cf. *Sollicitudo Rei Socialis*, 15). Su Congregación está llamada a explorar nuevos caminos para comunicar el mensaje liberador del Evangelio a nuestros hermanos y hermanas que sufren. Estén seguros del apoyo de mi oración mientras buscan cómo responder generosamente a estos desafíos.

Muchas generaciones de sacerdotes tienen motivos para agradecer a la Congregación la formación recibida de ustedes. La importancia de este apostolado nunca será suficientemente valorada. En consecuencia, es esencial destinar sacerdotes ejemplares a este trabajo: sacerdotes con madurez humana y espiritual, experiencia pastoral, competencia profesional, capaces de trabajar en equipo (cf. *Pastores Dabo Vobis*, 66).

Muchos misioneros vicencianos con estas mismas cualidades se han consagrado, en el pasado, a la formación sacerdotal. Les animo a que continúen esta vital misión en los próximos años.

Queridos hermanos, no sólo han hecho una notable aportación a la acción de la Iglesia en los últimos cuatro siglos, por lo que les está profundamente agradecida, sino que también tienen “*una gran historia que construir*” (*Vita Consecrata*, 110). Mientras buscan cómo vivir mejor el carisma vicenciano, mi mensaje es éste: “*¡Duc in altum!*”, “*¡Boguen mar adentro!*” (Lc 5,4). No teman arriesgarse, echen las redes para la pesca. ¡El Señor mismo será su guía!

Encomiendo sus deliberaciones a la intercesión de San Vicente de Paúl y a la solicitud maternal de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, elevo oraciones para que su Asamblea sea iluminada y guiada por el Espíritu de sabiduría y cordialmente imparto mi bendición apostólica sobre ustedes y sobre todos los miembros de su Congregación.

En Castel Gandolfo, 18 de julio de 2004.



Joannes Paulus II